



13. "Estaba cerca la Pascua de los judíos y Jesús subió a Jerusalén"

Es la **primera de las tres Pascuas** que Juan menciona en su evangelio (6,4; 11,55). Había que ir a Jerusalén para celebrarla.

En la primera época de Israel, era una fiesta familiar, después se centralizó en el culto y se obligaba a sacrificar el cordero en el Templo.

Juan llama a esta fiesta "*de los judíos*", de manera peyorativa.

14-17 Encontró en el Templo a los vendedores de bueyes, ovejas y palomas y a los cambistas instalados.

Y haciendo un azote de cuerdas, a todos los echó del Templo, lo mismo a las ovejas que a los bueyes, a los cambistas les desparramó las monedas y les volcó las mesas.

Y a los que vendían palomas les dijo: Quitad eso de ahí: no convirtáis la casa de mi Padre en una casa de negocios"

Se acordaron sus discípulos de que estaba escrito: "la pasión por tu casa me consumirá"

Con motivo de la fiesta, y para atender a las necesidades de los peregrinos, se organizaba en torno al templo, en el **atrio de los gentiles**, un gran mercado que ofrecía todo lo necesario para los sacrificios.

Allí Jesús no encontró a gente que buscara a Dios sino **comercio, negocio, avaricia**, uso y abuso del nombre de Dios para provecho de unos pocos. El va a ocupar el centro de la escena. Escoge una ocasión clamorosa para comenzar su vida pública. Su actuación tendría resonancia a escala nacional.

Su gesto está en la línea de **denuncia** que los profetas habían hecho del culto expresado en los sacrificios, culto hipócrita que iba de la mano con la injusticia y la opresión del pobre. Pero Jesús va más lejos que los profetas. Él no denuncia solamente el culto que encubre la injusticia, sino el culto que es en sí mismo una injusticia, por ser un medio de explotación del pueblo. Jesús no propone, como los

profetas, la reforma, sino **la abolición**.

Los vendedores de palomas son los únicos a quienes Jesús se dirige de palabra y a los que hace responsables de la corrupción del templo. No toca las jaulas, son ellos los que deben quitarlas.

Como siempre los discípulos interpretan el gesto como el de un Mesías animado por el celo de Elías y como un reformador de las instituciones centradas en el Templo.

Pero Jesús no se presenta como un reformista, él no pretende apoderarse del Templo ni destituir a sus autoridades. Denuncia la situación para hacer comprender al pueblo el verdadero carácter del culto oficial. El viene a sustituirlo, ya que la nueva alianza va a tomar el puesto de la antigua, a la que pertenecía el Templo. No viene a reformar las instituciones, ellas desaparecerán ante la nueva realidad.

18-21. Respondieron entonces los dirigentes judíos, diciéndole: ¿Qué señal nos presentas para hacer estas cosas? Les replicó Jesús: Suprimid este santuario y en tres días lo levantaré. Repusieron los dirigentes: "Cuarenta seis años ha costado construir este santuario, y ¿tú vas a levantarlo en tres días?". Pero él se refería al santuario de su cuerpo.

Segunda reacción. En el Templo, los dirigentes son los sumos sacerdotes, los que enviarán satélites para detener a Jesús (18,3). Son ellos los que ahora le responden, identificándose con los vendedores. Y reaccionan pidiéndole credenciales; **exigen una señal** que acredite el derecho de Jesús para actuar así.

Parten de una posición de fuerza, de derecho adquirido; son los dueños del Templo: ven en Jesús un rival y en su actuar una intromisión.

La palabra que usa Jesús, *santuario*, era la

tienda del desierto, la **Tienda del Encuentro**. La señal que les da es su muerte, su máximo servicio y la máxima manifestación de la gloria de Dios, es decir, la presencia de su amor; la muerte hará de él el santuario único y definitivo.

Ellos solo se fijan en el santuario como edificio, no como lugar de la presencia de Dios. Llevan la gestión del Templo como un negocio, no como casa del Padre; con esa mentalidad, la afirmación de Jesús les resulta incomprensible.

22. Así, cuando se levantó de la muerte se acordaron sus discípulos de que había dicho esto y dieron fe a aquel pasaje y al dicho que había pronunciado Jesús

Dios nos habla en el recuerdo. Los hechos iluminan las palabras, sin la experiencia no hay entero conocimiento.

Al señalar Juan que los discípulos no

comprendieron hasta después de la resurrección nos avisa de ciertas posturas de los discípulos que encontraremos más adelante.

1. LA CASA DEL ENCUENTRO.

En todas las épocas de la historia, los seres humanos hemos buscado a Dios. Y para **favorecer el encuentro** siempre se ha fabricado un lugar, un espacio, donde se significaba su presencia. Cuando el pueblo judío era nómada, transportaban a hombros una tienda muy especial en la que sentían que Dios les acompañaba. La llamaban "la tienda del encuentro".

Todos los templos y santuarios tienen la misma referencia y finalidad. Son lugares que facilitan el encuentro. Algunos, distantes del bullicio de la ciudad, y otros bien metidos en los pueblos, barrios y ciudades. Las iglesias con su campanario bien visible. Necesitamos algún lugar que nos recuerde el Dios en quien creemos y nos facilite el espacio del encuentro no solo con él sino con los hermanos. Para mucha gente las iglesias **son "la casa de Dios" y la casa del "pueblo cristiano"**.

En **nuestros inicios como comunidad** tuvimos una experiencia gozosa de reunirnos por las casas, incluso para celebrar Eucaristías. Después nos reunimos en aquel bajo comercial de 50 metros, que para muchos fue un revulsivo en su fe y en sus hábitos. **La iglesia doméstica**, donde el único señor era Jesús, donde el que más lo necesitaba era el privilegiado, un lugar acogedor, sencillo y pobre.

Allí nos sentíamos como en familia, **alrededor de la mesa camilla**, para escuchar a Dios que me hablaba por la boca de los más sencillos, los más coherentes, los más serviciales. Era encontrarse de nuevo, como los cristianos del primer amor, aquellos que nos relata Lucas en los Hechos, más cerca del estilo del Maestro, más cerca del hermano.

Hoy hemos cambiado, por razones de espacio y de amplitud de servicios, a un templo mayor. No añoro tiempos pasados. Hay que ser fieles al tiempo presente y saber responder a las llamadas del Espíritu a día de hoy. Aunque a veces temo, -no solo en nosotros sino en muchas comunidades del entorno-, el reproche que hace el Ángel del Apocalipsis a la Iglesia de Éfeso (2,1-7). La denuncia de una iglesia cuya organización y funcionamiento es admirable, que goza de importantes medios y cuyo dinamismo es sorprendente, pero que se ha burocratizado de manera que lo institucional pesa más que el espíritu que debe animar a toda comunidad cristiana. Son iglesias externamente muy consolidadas, con presencia en la sociedad, influyentes... pero han perdido el sentido de todo porque **han olvidado el amor primero**. Es una iglesia que funciona bien, pero carece de alma; una iglesia en la que la institución es fuerte, pero ahoga el Espíritu.

- ***En la Iglesia-casa del encuentro ¿cuido la acogida a los de fuera, la cercanía, y hago la fiesta, para que todos se sientan iglesia-pueblo de Dios?***

2. EL NEGOCIO.

Con Dios no se negocia. Y en nuestra relación con él existe este trueque del **"te doy para que me des"**. Un sacrificio, una renuncia, unas velas, un hábito, un hacer el camino, limosnas... son monedas de cambio para obtener favores. Estas relaciones con Dios solo demuestran el miedo que le tenemos y el poco amor que nos fluye.

Vemos que a veces la iglesia-institución también está haciendo negocio con la religión. Las bulas, los sacramentos, las misas de difuntos, han sido trueques y monedas de cambio.

- ***¿Se puede amar a alguien gratuitamente cuando se negocia con él?***
- ***¿Cómo es mi relación con Dios?***
- ***¿Qué crítica sana puedo hacer de hechos que he padecido o visto de la iglesia-institución?***

3. HABLABA DEL TEMPLO DE SU CUERPO

La novedad de Jesús consiste en afirmar que existe un camino para encontrar a Dios que no pasa por el templo. Al "sustituir" el templo por su cuerpo, se nos invita a vivir el encuentro con Dios en el centro de nuestra persona y de la vida misma. Y Jesús nos hace de "espejo" para ver lo que es una vida vivida de ese modo: una existencia marcada por el **amor compasivo y la resurrección gozosa**.

Dios no está aprisionado por cuatro paredes. Todo el universo es templo y los cielos pregonan su gloria. Sabemos que cualquier sitio puede ser tierra sagrada porque nuestro Dios nos sale al encuentro donde Él quiere y como Él quiere.

No es la única vez en que **el evangelista** nos invita a superar el templo. En el **capítulo 4**, que recoge el diálogo con la mujer de Samaría, pone en boca de Jesús esta afirmación tajante: *"Ha llegado la hora en que los que rinden verdadero culto al Padre, lo adoran en espíritu y en verdad. El Padre quiere ser adorado así. Dios es espíritu, y los que lo adoran deben hacerlo en espíritu y en verdad"* (Jn 4,23-24).

Pablo también nos dice en la carta de hoy que somos templos y que el Espíritu habita en nosotros. Cualquier sitio es bueno para poder disfrutar de la presencia misteriosa de Dios y cualquier persona está revestida de una grandeza especial porque somos templos de Dios.

La superación del templo significa la superación de la religión. No en el sentido de que haya que dejarla de lado – tanto la religión como el templo pueden ser medios valiosos para no pocas personas-, sino en el de no **absolutizarla**. La absolutización de la religión ha provocado demasiado enfrentamiento y sufrimiento entre los humanos.

- ***¿Me siento templo del Espíritu? ¿Trato a mis hermanos sabiendo que también son templos?***

Juan García Muñoz (jngarcia@gmail.com)
Parroquia San Pablo. HUELVA. ESPAÑA